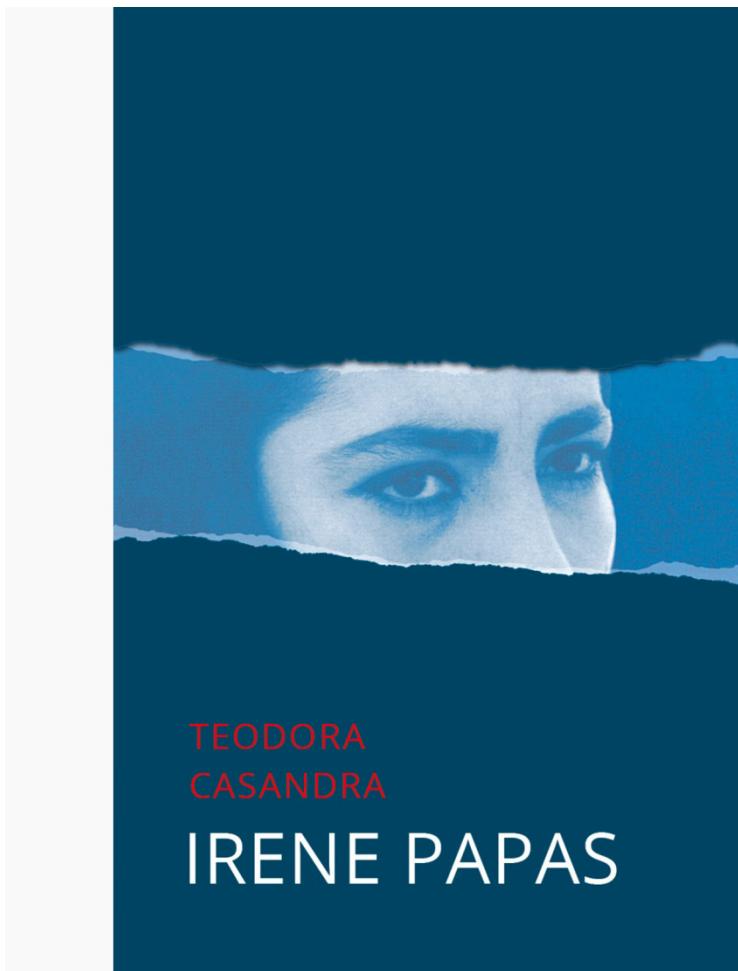


IRENE PAPAS, *Teodora. Casandra*, Primer Acto, Madrid, 2024, 175 pp., I.S.B.N. 978-84-09-63391-3.



Muchas son las facetas en las que la famosa actriz griega Irene Papas (1929-2022) desplegó su vena artística, heredada del ambiente familiar y de la rica tradición del suelo helénico. Mujer versátil, cosmopolita y siempre sorprendente, nos dejó un legado cinematográfico de incal-

culable valor y su voz quedó para siempre inmortalizada en sus colaboraciones en los discos de su amigo, el compositor Vangelis. Amaba por igual los papeles dramáticos y los cómicos. Si el guion así lo exigía, danzaba y se autoparodiaba. Celosa de su vida privada, cultivó la amistad abriendo las puertas de su casa de Atenas y siempre rehuyó del *star system*, hasta el punto de que llegó a deshacerse de todos sus bienes materiales y se jactaba de no conservar ninguna fotografía suya porque esto la dejaba anclada en un pasado que ya no existía.

Irene trabajó a lo largo de muchos años con su alma gemela, el director grecocipriota Michael Cacoyannis, y fruto de su hermosa relación surgieron joyas como esa trilogía cinematográfica de *Electra*, *Las troyanas* e *Ifigenia* que aún hoy se sigue proyectando en universidades y centros culturales de todo el mundo. También en los escenarios trabajaron juntos los textos de los tres grandes tragediógrafos griegos y de William Shakespeare, y cuando en las Olimpiadas de 1994 en Lisboa los astros se alinearon para que se lograse representar un oratorio sobre la emperatriz bizantina Teodora, a la que dio vida la propia Irene, no quiso que ningún otro director, salvo Cacoyannis, se ocupara de la dirección de aquel evento. Más tarde sus caminos se separarían, pero nunca abandonarían las tragedias de su amado Eurípides: él dirigiendo a Nuria Espert en una representación memorable de *Medea* y ella dirigiendo e interpretando *Las troyanas* en Sagunto y *Hécuba* en Roma.

El periodista y crítico teatral Jaime Millás, la editora de *Primer acto* Ángela Monleón, hija del gran amigo de Irene Papas José Monleón, y el profesor de lenguas clásicas Alejandro Valverde García, especialista en el estudio de las adaptaciones cinematográficas de las antiguas tragedias griegas, nos presentan en este volumen dos textos dramáticos escritos por la actriz griega totalmente desconocidos para el público de habla hispana. Tras un bello prólogo (“Ese halo de luz”, pp. 9-10), en el que Ángela comparte con el lector sus recuerdos sobre Irene Papas, cuando su padre la hizo venir al Festival de Mérida allá por el año 1987, Millás y Valverde desentrañan hábilmente y con profusión de documentación la relación de Irene con las letras, su amor por la poesía y su estrecha relación con el panorama cultural español durante unos quince años (“Irene y las letras”, pp. 13-27), incluyéndose a continuación un breve extracto de una conversación mantenida en 1990 entre José Monleón y la propia Irene, cuando la Mostra de Cine de Valencia tuvo a bien

dedicarle un merecido homenaje y dejar su nombre en el paseo de la playa de la Malvarrosa (“Confesiones y recuerdos”, pp. 29-34).

Acompañadas estas páginas con algunas fotografías de los archivos personales de los editores y con notas aclaratorias precisas, nos adentraremos ahora en el cuerpo de este libro, que lo constituyen los monólogos poéticos concebidos por Irene para la representación en escena con acompañamiento de partes corales musicales. Así ocurre con su obra *Teodora*, que nos introduce Nieves Rodríguez Rodríguez, añadiendo su propia sensibilidad en esta personal relectura del texto (“Un río de textualidades”, pp. 37-42). Escrita originalmente en griego moderno y traducida luego al inglés y al francés por Michael Cacoyannis y Jacques Bouchard, respectivamente, Irene quiso encargarle la versión española al poeta y helenista Ramón Irigoyen, que ofrece aquí su exquisita traducción (pp. 47-78), con una breve y sarcástica presentación (“Del circo al trono”, pp. 43-45) que sin duda haría reír a la actriz griega, con la que compartía un especial sentido del humor. De hecho, no era esta la primera colaboración que se daba entre ellos, ya que fue Ramón también el encargado de traducir la *Medea* de Eurípides que ella protagonizó a las órdenes de la Espert en las Olimpiadas de Barcelona de 1992, y a él mismo le confiaría el texto de su representación de *Las troyanas* en Sagunto el año 2001.

La segunda parte del volumen está dedicado a recuperar el oratorio de *Cassandra*, que, a diferencia del de *Teodora*, Irene no llegó nunca a llevar a los escenarios. De marcado tono trágico y feminista, esta versión poética, de más extensión, incluye la intervención de un coro que comenta el monólogo de la princesa troyana, condenada por el dios Apolo a conocer el futuro y a que nadie dé crédito a sus predicciones. En esta ocasión es Beatrice Bergamín la que introduce el texto, desde su perspectiva de dramaturga, ideando un hipotético diálogo entre la actriz y su personaje (“Creer y crear (libertad y consuelo)”, pp. 81-89). Por su parte, el catedrático emérito de griego de la Universidad de Valencia, Antonio Melero, explica la génesis de su traducción y del propio sentido del texto (“Poesía de un monólogo interior”, pp. 91-107), compartiendo con el lector cómo fue esta fantástica experiencia de trabajar la obra codo con codo con Irene Papas. Tras largas conversaciones y repetidas lecturas en las que la actriz corregía o matizaba expresiones de su lengua materna, Melero dejó su trabajo inconcluso e inédito, porque el proyecto de representar la obra en España se debió frustrar en algún momento que

desconocemos. De este modo, es la primera que vez que se edita esta traducción, ahora corregida y anotada (pp. 109-154), con la esperanza de que algún productor teatral se decida a recoger la antorcha y acepte el reto de cumplir el sueño de Irene.

Cierran el volumen distintos apéndices caracterizados por el rigor en la documentación y en su exposición, un trabajo realizado por los editores. En “Representaciones escénicas” (pp. 157-160) tenemos recogidas todas aquellas obras en las que Irene participó desde su etapa griega inicial (finales de los años 40 del s. XX) hasta su última aparición en los escenarios italianos el año 2006, donde la enfermedad de alzheimer ya empezaba a mostrar sus primeros síntomas y ella misma decidió retirarse de la vida pública, riéndose de sí misma cuando se daba cuenta de que en algún momento se quedaba en blanco y no recordaba el texto que tenía que interpretar. El segundo anexo (“Filmografía”, pp. 161-165) ofrece un listado exhaustivo de sus películas, incluyéndose sus apariciones en documentales y en series de televisión. Una rápida ojeada a estas páginas nos permitirá darnos cuenta de la gran cantidad de directores de diversas nacionalidades con los que Irene pudo colaborar (Riccardo Freda, Robert Wise, Elio Petri, Costa Gavras, Michael Cacoyannis, Souheil Ben Barka, Moustapha Akkad, Francesco Rosi, Ruy Guerra, Marco Ferreri, Manoel de Oliveira, Andrei Konchalovsky, Pilar Távora). Finalmente, en “Referencias bibliográficas” (pp. 166-172), los editores han querido recoger todos aquellos libros y artículos de prensa en los que se han tratado aspectos biográficos o bien se han hecho entrevistas y críticas a sus trabajos tanto en teatro como en cine, pero no por orden alfabético sino siguiendo una cronología que permita al lector ver en qué momentos su trabajo ha tenido una mayor transcendencia.

Alejandro Valverde García

IES Santísima Trinidad de Baeza / UNED-Jaén